

Un lienzo

Julio Trujillo



Con un verde tejido de palmeras,
con un velo
bordado por el aire minucioso
o con la misma piel del agua que es a veces
mar o río,
arroyo o la certeza del océano,
el mundo se enmascara,
se muestra al emboscarse en un tapiz,
se dice al ocultarse en una trama.
La desnudez,
la posibilidad de la epidermis tras un manto
de fina transparencia:
mirar es eso,
ir separando capas y tejidos,
desvistiendo
cuerpos
como buscando más adentro
la nueva capa que sugiere más,
un corazón
o la promesa de un secreto.
Mirar es eso:
la búsqueda sensual
de algo que es más usando menos.
Y todo es ojos que nos miran verlos,
todo es
ver y ser vistos desde las pupilas
de vivos y muertos,
ver y ser vistos
desde la perspectiva de la eternidad.
Todo es probablemente un espejismo
urdido con pigmentos y colores
de una paleta ilimitada,
un paraíso bosquejado con azules
y magentas,
con unos cuantos trazos
que dan aliento a Adán,
luz a la nada.
Mirar es eso,
ingresar en un sueño,
rendirse al magnetismo de una isla
que hace girar al universo
como otro sol
o ardiente centro.
Se abren las puertas del mirar
de par en par
y el cosmos es un lienzo:
entremos.